

mesa, frente a ellos y de cara al público están dos estupendos bailarines que también se encuentran sentados. Toda la primera parte, es solamente realizada con el zapateo de estos bailarines, que primero realizan secuencias unificadas y luego cada uno marca el contrapunto del otro. Esta limitación del espacio ha permitido a Gades, fusionar los elementos rítmicos del flamenco en una dinámica contrapuntística y definitivamente contemporánea. Después se levantan y cada uno realiza sus solos, aquí también contrapuntean la música y las palmadas sirven para fortalecer este efecto en la estructura. El espacio, desde que se inicia ese suave golpeteo que va haciéndose más intenso, comienza a agrandarse y a abarcar todo el foro. Los bailarines integrarán las secuencias en rítmicas combinadas y cambios de dinámica, hasta volver a formar los duetos que llegarán al final en el momento en el que aparece una bailarina. La solista, también llevará la parte importante en el movimiento de los pies, marcará al igual que los otros dos, una serie de frases en contrapunto con la música y terminarán los tres la secuencia completa.

La cuarta pieza, es una obra totalmente contemporánea, que no deja de tomar elementos de lo propiamente español y de ciertas corrientes balletísticas y modernas. El vestuario mismo es ilustrativo al respecto, dejando los atuendos de olanes y vestidos ceñidos; pero tomando de otras danzas también españolas las faldas anchas y cortas, y en lugar de zapatos de tacón, con zapatillas de ballet, los bailarines realizaron un dueto. Sentados uno a espaldas del otro, realizan movimientos de deslizamiento sobre el piso, arquean las espaldas y juntas sus cabezas, para realizar después una serie de movimientos de pie. Aquí encontramos una serie de saltos que pueden muy bien reflejar todas las danzas de una provincia española, pero que al mismo tiempo realizan con la precisión y limpieza que la técnica de ballet clásico les ha permitido asimilar. De tal manera, que las frases dancísticas se encuentran tejidas con los elementos ajenos al folklore español y que demuestran que a final de cuentas, no lo son tanto. Por algo el baile se inició primero de estas manifestaciones populares y poco a poco fue tomando derroteros distintos. El dueto es realizado con agilidad y tiene un carácter totalmente ligero.

Fantasia Galaica que es una coreografía de Antonio, otro ilustré bailarín de flamenco, ocupa los treinta últimos minutos del programa. Aquí se advierte otra concepción muy diferente a la de Gades, las danzas se realizan con fidelidad a aquellas originales, con la tradicional anécdota del pueblo. La relación de un hombre y una mujer, fiestas del pueblo en torno a ellos, su historia con elementos populares incluso sus sueños; mientras el coro, el cuerpo de bailarines, realiza diferentes secuencias entre ellos. Danzas que sólo bailan las mujeres, con los suecos que zapatean en sus carreras por el foro; los hombres realizando danzas propias del hombre del elemento viril de la cultura; hasta que finalmente todos se reúnen y termina la obra.

En suma, el experimento que viene llevando a cabo Gades resulta muy interesante y alentador, para aquellos que defendemos una parte importante de la cultura de un pueblo, que no debe morir, como no deben incluso morir sus tradiciones. Esta asimilación del pasado, permite caminos realmente nuevos, difíciles, pero mucho más vitales.

Armando Tejada Gómez

Poeta del Nuevo Cancionero

Gloria Velasco Zendejas

ARMANDO Tejada Gómez, el poeta más difundido en el mundo por su labor conjunta con sus compañeros los músicos del folklore argentino.

Personaje inigualable, de niño fue vendedor de periódicos, lustrabotas y cargador, de adulto diputado, pero desde los quince años, poeta.

Nacido en Mendoza, provincia del oeste argentino, es un autodidacta nato y cabal, sus manos que han cortado uvas y construido casas, son mensajeras de su mente y corazón en la comunicación con su pueblo a través de la poesía, ya que todos los temas le son familiares, lo mismo un niño desprotegido, que una mujer panadera, o un obrero luchador, o una prenda femenina, que le inspiran bellos poemas hechos canción.

Vitalidad y fertilidad, aunados a una gran presencia estética, son los valores de su poesía, que ha sido laureada lo mismo en su país, que por todo el mundo, pues posee premios internacionales como el de poesía «Casa de las Américas», por el Canto Popular de las Comidas, y el premio de Villa Bilbao España por Dios era Olvido. Y es que Tejada tiene innumerables libros y once de ellos poseen más de cinco ediciones.

Sus canciones, Fuego de Animaná, Canción del centauro, Elogio del Viento y Manuel Paz, han sido premiadas en su país. Sin embargo sus canciones más famosas son las laureadas por todos los pueblos de América y Europa al hacerse populares. Recordemos a Canción con Todos, Zamba Azul, Hombre en el Tiempo, América joven, Canción de la Ternura, canción de las Cosas Simples, Juanito Laguna, Hay un niño en la Calle; éxitos compartidos por sus grandes compañeros, amigos del trabajo, los compositores: Tito Francia, Los Trovadores, Leguizamon, Horacio Guarani, Daniel Toro, Angel Ritro y César Issella.

Armando Tejada Gómez, nos deja en la siguiente entrevista, su amor a la poesía, la historia de su gran aporte al nuevo cancionero, así como valiosos y definitivos consejos a los jóvenes poetas y compositores de América.

—En qué momento te diste cuenta que existía la poesía y que tú eras parte de ella?

—Tuve un golpe grande por los quince años, cuando mataron a mi hermano inmediatamente mayor, éramos obreros y creí advertir que toda la raíz de nuestro padecimientos era la tiniebla de la ignorancia y miseria en que vivíamos. Entonces me propuse denodadamente romper esa tiniebla y creo que esa era la primera vez que hice un poema, sentí que había

algo dentro de mí que quería decirle al mundo, no se si era un grito o un gemido; pero esa fue la vez que supe que existía la poesía.

—Para ti qué es la poesía?

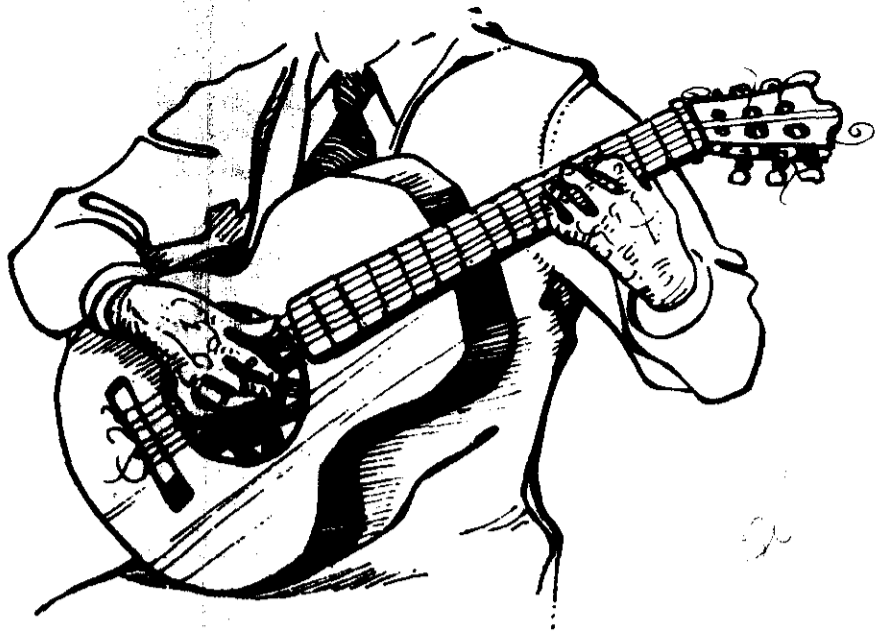
—La aventura humana, pues la poesía es el sexto sentido de la condición humana o sea el sentido estético, ningún hombre o mujer en ningún pueblo de la tierra prescinde del sentido de lo bello. Todos llevamos la carga y el contenido de la poesía, que se expresa de mil maneras, no solo por las palabras; en el sonido, en el color, en el amor, en los sentimientos más elevados de la gente, en el volumen de la arquitectura, en la camaradería, en los sueños de paz de la gente, definitivamente el hombre es un ser poético.

—Crees que la poesía tiene fácil acceso hacia todos los hombres, o es privativa de núcleos determinados, me refiero a la poesía no como parte de la naturaleza, sino a la poesía dicha o escrita como manifestación cultural.

—No, ahí está la cuestión, la poesía ha sido hurtada al hombre, a las inmensas mayorías, como le han sido hurtados el acceso a una vida mejor, a la plenitud de la existencia. A través de los siglos, la poesía ha sido prisionera de los que detentaban el poder de la cultura y los petas cayeron en la trampa de creer que eran seres aúlicos, diferentes al resto de la humanidad y fueron cómplices o inconcientemente de este despojo hecho a la humanidad. La poesía pertenece a todos los hombres, pero muy pocos pueden disfrutarla, porque algunos no disfrutan ni un lecho ni un techo, y ahí justamente está nuestra labor, pues en el estado de conciencia colectiva que ha alcanzado la humanidad en su lucha por la libertad, hace que estemos claros de que hoy es más, la poesía tiene que ser el pan cotidiano del espíritu popular.

—Del movimiento del Nuevo Cancionero, contigo como pilar, me gustaría saber cómo se inspiró.

—Mi provincia, Mendoza como todo el noroeste argentino, tiene una tradición cancionera excepcional, es uno de los yacimientos más ricos de América Latina, en cuanto a memoria cantable y musical, aquella tradición en momento dado se institucionalizó, de modo tal que surgieron elementos y gente muy valiosa que la preservaba, pero que se había convertido en guardia pretoriana de todo cambio o renovación de esas fuentes, y procedían por mera repetición, volviéndose violentamente contra todo deseo de establecer un lenguaje más vigente, que contuviera la experiencia y la aventura de los seres que estábamos viviendo de tiempo presente.



De niños nuestro juego favorito, era ver quién era el que sabía más versos, sobre todo del *Martin Fierro* y lo alternábamos con el ejercicio de la guitarra. Cuando crecimos y quisimos decir algo, nos encontramos contra este muro impenetrable de los tradicionalistas a ultranza, que consideraban al folklore como un solemne cadáver para uso de efemérides. Así comenzamos a buscar un lenguaje que no expresara sólo el paisaje y que no fuera solamente una apelación al pasado, buscamos un lenguaje que nos dijera qué pasa con el hombre que vive dentro de ese paisaje, en que situación se encuentra él con su familia, cómo es y si es posible que él realice el amor a nivel de construir su casita. Queríamos cantar no sólo la alegría de la zafra, sino la otra cara, el trasfondo, del despojo que sufre el hombre al ser despojado por vales de la proveeduría, necesitábamos contar del gaucho del auténtico, no de ese representado por el patrón vestido de fiesta con tirantes de plata, queríamos describir al gaucho de pata al suelo como fue mi padre y mi abuelo, que nunca tuvieron un caballo propio, en fin queríamos desmistificar al folklore.

En el primer manifiesto, dijimos que estábamos con las tradiciones, pero que nos negábamos a hurtar del tesoro del pueblo y que queríamos hacer un aporte para las generaciones posteriores y que como Nietzsche dijo: *dí tu palabra y rompete*, deseábamos decir nuestra palabra para que vinieran nuevas generaciones después de dar la suya. Nos opusimos a la actitud oportunista e infame de los que

comerciaban con el sentimiento folklórico del pueblo argentino, lo hicimos denunciándolos y ocupando los espacios posibles donde nuestro pueblo escuchara su propia vida cantada por nosotros, y lo hacíamos a tropezones a ciegas, buscábamos un lenguaje poético que no descendiera, pero que fuera entendible, sin pensar que el pueblo fuera un infradotado que no pudiera entender una metáfora, así nos dimos cuenta que teníamos que partir de las profundas raíces de nuestro pueblo para hablar de nuestro hombre de hoy. Fue un estado de ánimo al principio, hablo del año 1955 o 56, surgía el bossanova y había otros jóvenes que se preocupaban por hacer movimientos hermanos como Violeta Parra en Chile, Nicomedes Santa Cruz en Perú, o en la provincia de Buenos Aires el poeta Hamlet Lima, y en Misiones los hermanos Sidade o los salteños Jaime Dávalos, Cuchi Leguizamon, Manuel Castilla y Ariel Petrocelli. Sabíamos que necesitábamos de otras artes, como el teatro y el cine, o bien como sucedió con la pintura al editarse la Canción Estampa.

—¿Qué te movió a hacer esta labor?

—La dificultad para un poeta joven de dar a conocer su mensaje poético, así se urden nuevos caminos con el fin de que esa poesía tenga un prójimo. Creo que el acto del poeta es un acto personalmente egoísta, pero ulteriormente generoso, no hay poesía sin respuesta humana, yo busqué la canción para encontrar mi interlocutor válido, el pueblo. Me di cuenta que había una imprenta nueva en América Latina: La Guitarra, que imprimían los Gutenberg del canto en las páginas del

viento. Un disco pasado por la radio, llega hasta el último coya de los valles calcificados, ahí se reconoce en el lenguaje que mal habla y da cuenta que nos hemos olvidado su horizonte, esto sucede en todo el mundo, se da el caso que gobiernos poderosísimos tienen que apelar a la prohibición liza, neta y llana de una canción porque ella llega por el aire a la conciencia de los pueblos y las gentes, nosotros no somos casualidad, ni somos genios, somos resultado de la voluntad de liberación de los pueblos.

—¿Qué comunicación encuentras entre tú y el músico?

—Realmente es un milagro, uno tiene que tener una identidad casi total con el músico, debe haber una compenetración casi total, así se hacen las grandes canciones, no importa que la música sea antes o después, importa la identidad. Uno sabe cuando ha hecho una buena canción, así pasó entre Isella y yo con *Canción con Todos*.

—¿Qué métodos utilizas?

—No tenemos, sólo la sensibilidad, la búsqueda de algún elemento que sea totalizador, la música es un discurso implícito el trabajo del poeta es descubrir ese discurso o mensaje, o bien lo tiene que hacer el músico con la poesía, a veces tenemos que modificar alguna línea ya sea literaria o melódica.

—Crees que este movimiento además de históricamente va a pervivir algún tiempo o ¿crees que tiene alguna limitación?

—Yo creo que sí, creo terminantemente que algunos sitios estamos en punto de saturación. Creo que hace falta un Nuevo Cancionero del Nuevo Cancionero, existen nuevas propuestas que deben plantearse nuevas propuestas, que acaso se agote en la canción esto, puede ser que aquí esté la semilla de la gran música y la gran literatura de América Latina. Pienso que la canción nueva ha cumplido, y sigue cumpliendo y cumplirá por muchos años más un gran papel destratificador de la situación estética de la música popular, pero en algunos puntos donde existe la plena libertad de expresión como en México, si no hacemos una labor de mayor profundidad, que deje el éxito o la estrella y nos lleve a una mayor extensión del mensaje, corremos el peligro de la saturación, el cansancio y la decadencia. Llamo la atención a todos mis compañeros de América Latina a través de este medio, de la necesidad de trabajar, ya en otras instancias como ser la obra integral, sin apabullar al oyente, proponiendo un tema de mayor alcance, que exceda la música simple recurso de la canción, no para sustituirla, sino para darle una mayor instancia, de mayor extensión en la búsqueda de un mensaje cultural de hondura, que sirva para que las mayorías accedan a nuevas formas auditivas y a nuevas formas de comprensión poética, esta sería para mí una proposición, hay miles y pueden surgir miles de nuevas proposiciones para extender este éxito y digo éxito porque a la gente le gusta la Nueva Canción pero que no debe agotarse en la popularidad de uno o dos cantantes, que tiene que ir más allá, buscando una proyección y un camino que le permitan perdurar como expresión del pueblo, pues de él van a surgir y están surgiendo sin pausa los nuevos músicos y poetas. En fin que mi mensaje a los compañeros jóvenes, a los que están surgiendo, es que sobre lo hecho ellos tienen que crecer incontinentemente, cada generación tiene el dere-

